

MAX AUB: MICRORRELATOS JM GARCÍA (NMSU)

|...|

Crímenes ejemplares (1957, edición 1999) Max Aub

En esta edición fue incluido un prólogo del autor. Un prólogo irónico: sus micro historias son confesiones reales que él fue coleccionando de diversos países y a lo largo de 20 años. Las confesiones las extrajo utilizando 'cierta droga hija de algunos hongos mexicanos, de la sierra de Oaxaca'. El tema del libro, dice Aub, es el fracaso, ese 'último gran mito' 'potente'. Y es que ahora, 'la grandeza humana sólo se mide por lo que pudo ser'. Se miden por 'la mediocridad'. Aub señala que su libro está hecho de confesiones de 'humildes criminales', que 'son tan mediocres como nosotros'

Crímenes ejemplares es pues, un elogio a la mediocridad ('¿A quién no se le han caído hoy las alas?'). Somos los Ícaros de la modernidad, los que comemos no los grandes crímenes de la novelística dedicada a ese tema, sino los micro crímenes que destruyen dos vidas: la de la víctima y la del victimario. Es la doble trampa del crimen

En esta edición se incluyen las cuatro consabidas secciones: 'Crímenes', 'De suicidios', 'De gastronomía', 'Epitafios' y el agregado 'Crímenes suprimidos en la versión de 1968'. Veamos algunos ejemplos tomados de cada sección

...

▸ El peluquero que odia los granos. Mata a un cliente porque éste tiene barros: 'me llevé el primero por delante, sin mayor daño; el segundo sangró por la base. No sé qué me sucedió entonces, pero creo que fue cosa natural, agrandé la herida y luego, sin poderlo remediar, de un tajo, le cercené la cabeza'

▪

▸ El hombre que mató a uno que meneaba insistentemente la cucharita del café: 'Vueltas y más vueltas, sin descanso, y el ruido de la cuchara en el borde del cristal. Ras, ras, ras. Seguido, seguido, seguido sin parar, eternamente. Vuelta y vuelta y vuelta y vuelta. Me miraba sonriendo. Entonces saqué la pistola y disparé'

▪

▸ El hombre (¿o la mujer?) que mató a uno que apestaba horrible: 'era un olor a demonios, me pareció ver correr bichos por su boca. Quizá lo empujé demasiado fuerte. Tampoco me van a echar la culpa de que las ruedas del camión le pasaran por encima'

▪

▸ El que mató porque el otro no paraba de hablar: 'miré mi reloj seis veces, descaradamente: no hizo caso. Creo que es una atenuante muy de tenerse en cuenta'

▪

▸ El asesino corrector: 'Donde dice: La maté porque era mía. Debe decir: La maté porque no era mía'. Hay otra confesión igual de breve de un asesino intolerante: 'Lo maté porque no pensaba como yo'

▪

De la sección titulada 'Suicidios' tomo tres breves ejemplos. El primero es de un suicida paradójico: 'no se culpe a nadie de mi muerte. Me suicidio porque de no hacerlo, seguramente, con el tiempo, te olvidaría. Y no quiero'. Luego sigue el suicida filósofo-

fico: 'se suicida uno por todo'. Y el suicida enigmático: 'a ver si adivinan. Si no, tanto da'

De la sección 'De gastronomía', dos ejemplos: el primero es de un canibal enamorado: 'le gustaba tanto que no dejó nada. Le chupó hasta los huesos. De verdad había sido bonita'. Y el micro que pertenece al género de la fábula: 'esa hormiga odiaba a aquel león. Tardó diez mil años pero se lo comió todo, poco a poco, sin que él se diera cuenta'

Por último, en la sección de 'Anejo' (suprimida en la edición de 1968), hay varios casos de asesinos. Uno de ellos argumenta antes de matar: 'mire, señor, no vaya a ir en contra de mis ideas. No lo tolero. Yo acepto las suyas: para usted. Se las queda, las mastica, las digiere, las expulsa si a tanto le lleva su gusto'. Y el otro asesino que es todo un sofista: 'soy inocente, totalmente inocente, ya que no pienso ni quiero pensar. Luego si no pienso no soy y si no soy, ¿cómo voy a ser responsable de esa muerte?'

No sé cual sea la recepción que tenga ahora este librito de Max Aub. Lo cierto es que es un texto clásico de la micro narrativa. Tiene en su contra el puritanismo de todos los tonos, pero está a su favor la literatura surrealista que ha mitificado a Sade, Lautreamont, al Topor *pánico* y ahora reivindicado por la novela *noir*, el cine *gore*

Crímenes ejemplares significa sobre todo el ejercicio del humor surrealista (del primer Buñuel) y del teatro del absurdo (Jarry, Arrabal, el cine Jodorowsky) que surge precisamente a finales de los años 50

Crímenes ejemplares es el primer libro de micro textos reunidos en torno a un tema (cosa que no ocu-

re con Torri ni otros autores contemporáneos de Aub): la muerte súbita por crimen o suicidio. Es un ejercicio difícil escribir un libro monotemático de hiperbreves. Recordemos que en los años 50 la hiperbrevedad se entendía como divertimento, retacería ('cajón de sastre') o sobrantes (ahí están los manuscritos o los 'diarios' o los cuadernos de apuntes) que serían publicados póstumamente. Max Aub, en este sentido, sigue adelantándose incluso a nuestra época

•

Crímenes ejemplares es la colección de voces del Mal. Los criminales que aceptan serlo únicamente porque la evidencia no indica otra cosa. Se les pasó la mano, lo hicieron en un estado de extrema emoción, no querían, o sí, pero con atenuantes, etcétera. Son criminales caricaturizados, involuntariamente risibles, sorprendidos ante el castigo social. Son los *losers* del barrio, del montón, de la nota roja. Los que son definidos enteramente y para siempre por un acto, uno sólo, descrito en palabras casi telegráficas, en frases de *entiéndeme aunque no me perdone (que ni falta hace)*. Luego esas voces se pierden en el anonimato, fueron tan breves que el lector no llegó a probar el interés que viene de la reconstrucción de los hechos y del culto al *whodounit*

Si una anécdota define la vida de una persona, *Crímenes ejemplares* definirá entonces a un puñado de personajes que son el cliché de la animalidad humana retratada (no sin humor) en la omnipresente nota roja de nuestras vidas

|...|